

María Gray, *Claves y estrategias metateatrales. Una propuesta para el estudio y práctica del Metateatro en la contemporaneidad*



María Gray, *Claves y estrategias metateatrales. Una propuesta para el estudio y práctica del Metateatro en la contemporaneidad*, Madrid, O Grelo Producciones S.L.U., 2011, 134 páginas. (ISBN -978-84-934586-7-6)

José Luis Castro González
Doctor en Filología Hispánica por la Universidad de Barcelona
jl_castro_gl Gez@yahoo.co.uk

Claves y estrategias metateatrales, (2011), de María Gray, se viene a sumar a una tradición ya consolidada sobre la reflexión teórica en el ámbito teatral y, en particular, sobre el concepto de metateatro en la contemporaneidad. Lleva por subtítulo *Una propuesta para el estudio y práctica del Metateatro en la contemporaneidad*, algo que no se ajusta a lo expuesto en el libro ya que puede ser abarcable a cualquier obra en la que se incluya cualquier escena metateatral. Es un manual de gran utilidad que convendrá tener en cuenta a partir de ahora cada vez que se estudie este aspecto en las obras de teatro.

Tal como se recoge en el prólogo elaborado por el doctor Ángel Berenguer, este libro es el resultado de una tesis doctoral, dirigida por el mismo Berenguer y defendida en noviembre de 2007, dentro del proyecto de investigación desarrollado en la Universidad de Alcalá de Henares. Esa tesis, en su origen, constaba de dos partes, una dedicada al teatro al de Sanchis Sinisterra y otra al concepto de metateatro. Aunque la obra se presenta en ocho capítulos, resulta abarcable, ya que la extensión de cada uno de ellos no es muy amplia.

Bajo el título «El metateatro», en el primer capítulo, se hace un recorrido por las posturas defendidas por diferentes teóricos (Alva Ebersole, James L. Calderwood, Keir Elam, Lionel Abel, Patrice Pavis, J. A. Cuddon o Hans Schwab; sería a partir de Lionel Abel cuando se suscitara un especial interés por este concepto en el ámbito de la teoría literaria). En el contexto español serían pocos los estudiosos que centraron su interés en el metateatro, casi siempre limitándose al análisis de un autor en particular. En este segundo grupo se situarían Everett Wesley Hesse (*El Arte del Metateatro en La vida es sueño*), Alva E. Ebersole (*El metateatro, Lope y Ángel fingido y renegado del amor*), Carlos Arturo Arboleda (*Teoría y forma del metateatro en Cervantes*) o Michiko Okubo (*Aspectos del conflicto interior en el teatro español entre 1910 y 1936*, en la que se analiza el metateatro en las obras de Azorín, García Lorca, Gómez de la Serna, Jacinto Grau y Miguel de Unamuno). Como señala la Dra. Gray, tales estudios no encierran una manifestación concreta del término pero se pueden considerar como base para la teorización del metateatro y su interpretación dentro de las piezas dramáticas. El principal defecto radica, a la hora de estudiar el metateatro, según la doctora Gray, en analizarlo dentro de formas tradicionales del teatro.

En el segundo capítulo, la autora aborda una de las modalidades más conocidas del metateatro, el teatro dentro del teatro. Señala tres tipos: a) TDT de la Identidad, cuya forma más popular es el teatro de títeres; b) TDT de la Simultaneidad de los contrarios, en el que se implican dos efectos



contrarios y simultáneos; y c) TDT de la Poética del Creador, en el que se desarrolla la autorreflexividad del creador.

Con el título «La ecuación autorreflexiva: $A=A$. El creador interviene», María Gray extrapola en el capítulo tercero la autorreflexividad en el creador más allá de su relación con los personajes para tratar también las reacciones reflexivas del espectador. En la línea de investigación de Arboleda, aporta el de la práctica de Cervantes en sus *Entremeses*.

Dentro del cuarto capítulo, «La base filosófica del metateatro», se centra en el análisis de las fórmulas «la vida como teatro» y «la vida como un sueño», fórmulas tomadas de Shakespeare (*Como gustéis*) y Calderón (*La vida es sueño*), respectivamente, técnicas ya estudiadas por Lionel Abel. Según la investigadora, estas dos fórmulas suponen un reto para dramaturgos, directores y actores que deben interpretar personajes metateatrales. Pero, más allá de los componentes del hecho teatral, también en la recepción se plantean procesos autorreflexivos complejos. Así, el espectador experimenta los mismos procesos de discusión interna que los personajes ficticios. María Gray apunta que el metateatro constituye una tarea pendiente desde la interpretación y la creación en tanto que se analizan desde paradigmas tradicionales. De forma particular, se aborda en este capítulo el estudio de la alteración y la modificación de las ideas provocadas por las claves y estrategias metateatrales.

El quinto capítulo, titulado «La tensión metateatral», partiendo del marco teórico propuesto por Lionel Abel, se centra en el análisis de lo trágico en el metateatro frente al mismo concepto en la tragedia tradicional. Así, lo trágico en el metateatro ofrece el espacio y el tiempo de una alternativa filosófica. Gray también incluye unas reflexiones sobre la presencia de lo trágico dentro de la comedia, en particular, a partir de la aparición de personajes secundarios con un rol trágico. Y, frente a lo trágico en el metateatro, lo cómico ofrece el espacio y el tiempo del distanciamiento y de la coexistencia de los dos géneros.



Bajo el epígrafe «El receptor metateatral», María Gray expone en el capítulo sexto, dos innovaciones que genera el metateatro dentro de una obra teatral: el nuevo plano y el nuevo espectador. De un lado, el metateatro introduce el presente de otro tiempo dentro del presente actual del espectáculo base, inclusión que favorece el desarrollo de una consciencia cognitiva del espectador. El nuevo espectador exigido por el metateatro, por su parte, se diferencia del espectador tradicional en tanto que se le exige una actitud activa. Asimismo, dentro de este grupo, se incluyen los personajes en escena desempeñen el rol de espectador ficticio.

Las dos partes más interesantes de este ensayo lo constituyen, sin lugar a dudas, los capítulos séptimo y octavo, pues en los dos se tratan propiamente en qué consisten las claves y las estrategias metateatrales. De una forma general se habla de las claves y estrategias metateatrales en el capítulo séptimo. Estas reflejan las leyes que le sirven al espectador para organizar el fenómeno escénico y lo liberan de su condición egocéntrica. Interesantes resultan de este libro las estrategias desde dentro y desde fuera recogidas en las páginas 106 y 107.

La autora, ya en el capítulo octavo, se propone trasladar de su estudio a las estructuras propuestas por el doctor Ángel Berenguer y, a partir de ahí, diseña las estructuras experimentales de análisis metateatral. Así, según Berenguer, las obras teatrales contemporáneas pueden ser analizadas en dos direcciones: a) Del entorno al yo y b) del yo al entorno. Los esquemas ofrecidos en el presente capítulo aparecen bien expuestos y explicados y vienen a ser la culminación de las explicaciones previas recogidas en los capítulos precedentes.

Cierra este libro un compendio bibliográfico breve, en el que se aprecian ciertas incoherencias tipográficas. Asimismo, se ha optado por entrecomillar todos los títulos, sin diferenciar entre los que puedan ser libros o artículos.

En definitiva, estamos ante un manual teórico que ofrece nuevas herramientas interpretativas para el análisis de obras de carácter metateatral.



Quizá, a raíz de esta nueva publicación de María Gray, podamos ilustrar con los ejemplos representativos de obras particulares que al libro le faltan. Bien podrían ser las de Sanchis Sinisterra, piezas dramáticas conocidas por la Dra. María Gray por haberlas estudiado en su tesis doctoral. Pero también es cierto, que quizá una limitación de caracteres a la hora de editar un libro ha impedido esa incorporación y, como bien se anunciaba ya desde el prólogo, «María Gray [...] se sitúa completa y puramente en el plano teórico». Felicidades a la autora.

